

## El Proyecto Arqueológico Teteles de Ávila Castillo, investigaciones en la Sierra Norte de Puebla

Alberto Diez Barroso Repizo\*

Situado en el extremo oriental de la Sierra Norte de Puebla, el municipio de Teteles de Ávila Castillo limita al norte con los municipios de Yaonahuac y Hueyapan, al oeste con Tlatlauquitepec, al sur con Atempan y al este con Chignautla (fig. 1). Con una altitud promedio de 1 865 msnm, los alrededores del sitio arqueológico —que lleva el mismo nombre que el municipio donde se asienta— presentan vegetación predominante de pino y encino, con un clima templado-húmedo con abundantes lluvias todo el año. El sitio Los Teteles de Ávila Castillo, como se encuentra oficialmente registrado, se conoce localmente como Los Cerritos o Tetelictic.

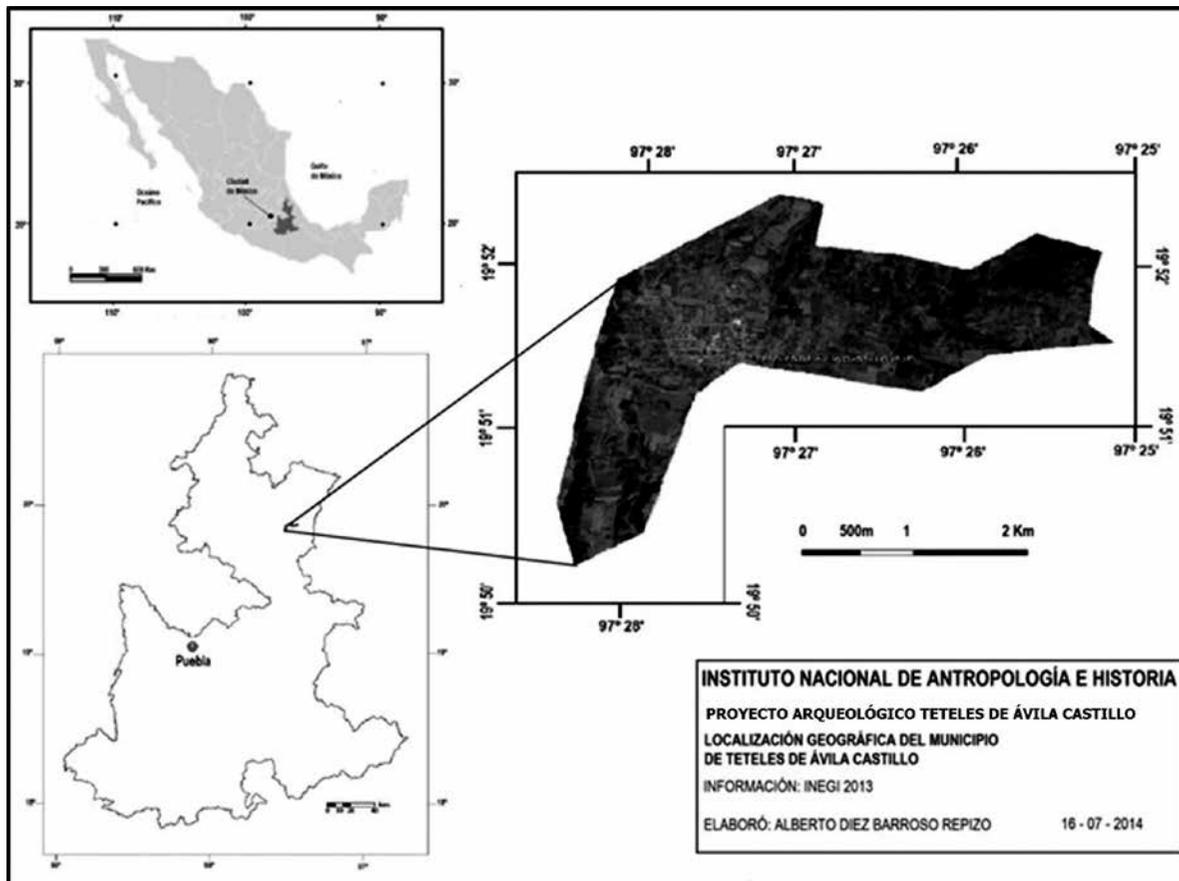
En 1939, el ingeniero Vicente Lombardo Toledano publicó su *Geografía de las lenguas de la Sierra Norte de Puebla con algunas observaciones sobre sus primeros y actuales pobladores*, en la cual dio a conocer importantes sitios arqueológicos en la región —uno de ellos localizado en el municipio de Teteles de Ávila Castillo, en el extremo oriente de la Sierra Norte de Puebla—. Si bien el sitio denota gran importancia debido a su ubicación estratégica, extensión y monumentalidad, durante muchos años no fue objeto de atención por parte de investigadores o estudiosos. Fue hasta 1976, con la obra de Gerardo Cepeda, titulada *Tlatlauquitepec de la Sierra Norte*, cuando se ubicó a Teteles de Ávila en un ámbito regional,

cuyo eje prioritario fue la importancia que en el siglo XVI tuvo la población de Tlatlauquitepec como cabecera de varias poblaciones nahuas y totonacas. Años más tarde, en 1982, el sitio ocupó la atención de dos luminarias, representantes del patrimonio cultural tangible e intangible, respectivamente: los doctores Guillermo Bonfil Batalla y Gonzalo Aguirre Beltrán, titulares del Instituto Nacional de Antropología e Historia y del Instituto Nacional Indigenista. Ellos intercambiaron comunicación escrita para atender una denuncia por el incremento de la mancha urbana en la periferia del sitio, así como saqueos y remoción de la piedra para construir casas, lo que dio lugar a algunas inspecciones (Archivo de la sección de arqueología, Centro INAH Puebla).

Sólo hasta el año 2000 Teteles de Ávila fue registrado oficialmente ante el INAH y su poligonal fue concluida para 2006; a partir de entonces la participación de la sociedad civil ha sido fundamental para la conservación y protección del sitio arqueológico. En 2007 el C. Norberto Jáquim Hernández, propietario del predio que ocupa la mitad del sitio, realizó la donación del terreno al INAH, con lo cual incentivó la participación activa de la asociación civil Tzoncoyotl que, en coordinación con el Centro INAH Puebla, lograron llevar a cabo la primera excavación sistemática, que en 2015 dio lugar al Proyecto Arqueológico Teteles de Ávila Castillo.

Desde su primer año el proyecto tuvo como objetivo primordial definir la extensión del sitio

\* Centro INAH Puebla.



© Fig. 1 Localización del sitio de Teteles de Ávila Castillo.

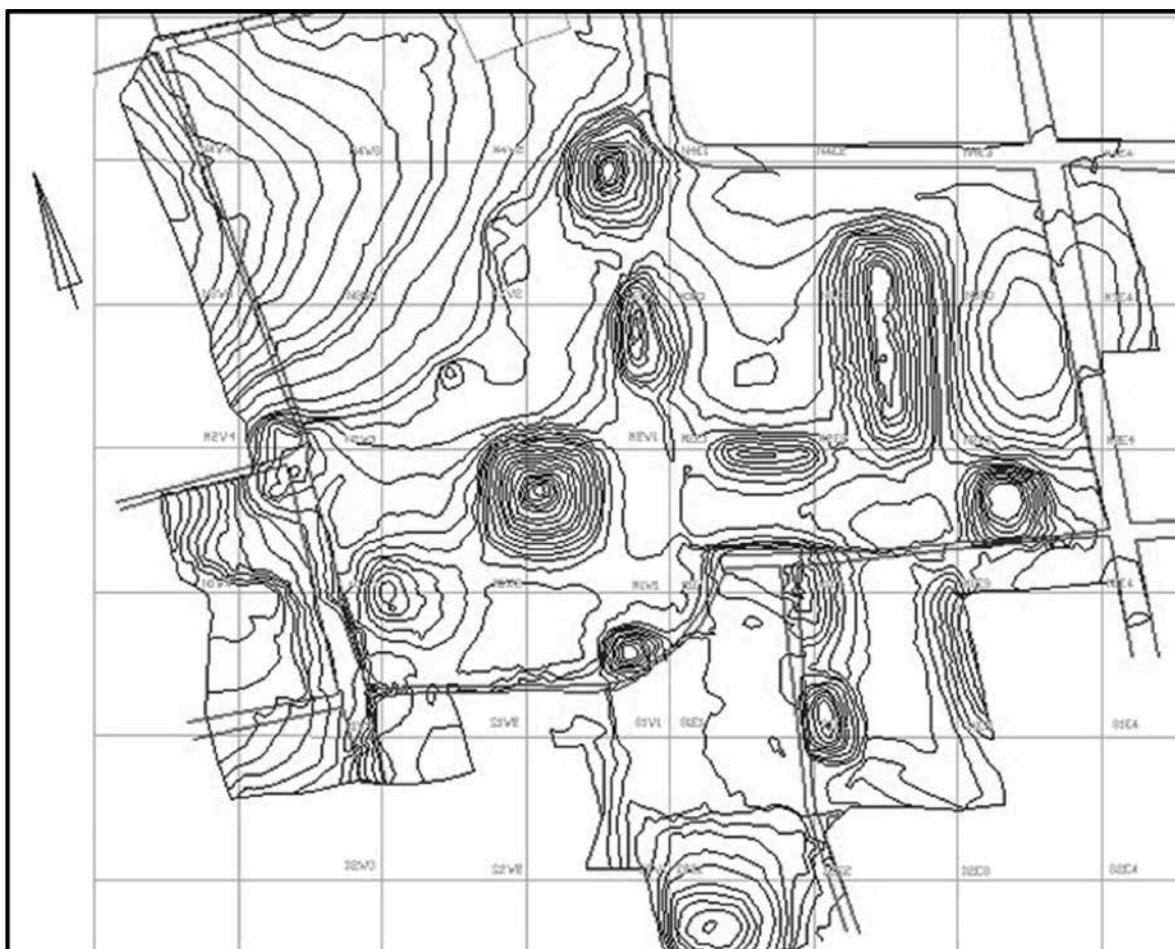
con la mayor precisión posible para así proponer una actualización, primero del mapa topográfico y luego de la poligonal de protección, toda vez que la aceleración de la mancha urbana requiere observar con mayor atención la expansión de las construcciones aledañas (fig. 2). De igual manera, ha sido prioritario establecer una cronología y filiación cultural del sitio, con el posterior objetivo de integrarlo en un mapa regional que indique los posibles nexos con otras áreas culturales o ciudades, como pueden ser Yohualichan, Xiute-elco o El Tajín.

## Resultados preliminares

Los resultados de la primera temporada dieron lugar a dos ejes fundamentales en la investigación: el estudio de los espacios arquitectónicos y

urbanos mediante el análisis cartográfico y el conocimiento del sistema constructivo a través de sondeos específicos, con el fin de proponer medidas concretas de conservación.

Para efectuar el análisis de los espacios urbanos y arquitectónicos fue necesario realizar un plano topográfico de gran precisión, empleando para ello una estación total de topografía Sokkia, tomando cotas de nivel a cada 50 cm y trazando al mismo tiempo una retícula con ejes convergentes cada 50 m en coordenadas cartesianas X-Y, la cual sirvió de apoyo para ubicar los elementos arquitectónicos y de las unidades de excavación. En una primera instancia se ubicaron los alineamientos de las fachadas de los edificios; así, se localizó un eje primario X-Y, desde el cual convergían la mayor parte de las estructuras; con ello pudo establecerse la estación 1 para la medición topográfica y ubicación de la retícula. La orienta-



© Fig. 2 Mapa topográfico del sitio con la cuadrícula para su registro arqueológico.

ción urbanística del sitio que se observa a simple vista es de  $15^\circ$  al este respecto al norte magnético.

Para precisar aún más los detalles del relieve y de las estructuras que pudieran encontrarse en terrenos particulares a los que no teníamos acceso, se pidió el apoyo al Taller de Drones y Fotogrametría de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, lo que permitió detectar estructuras que originalmente no pudieron registrarse en el plano topográfico; éstas, una vez corroboradas físicamente, permitieron además entablar diálogo con los propietarios de los predios para concienciarlos de la importancia de su conservación (fig. 3).

Un primer análisis urbanístico permitió observar al menos ocho conjuntos arquitectónicos con catorce estructuras visibles de altura variable de

entre 2 y 15 metros, las cuales delimitan seis plazas, un patio hundido y un probable juego de pelota (fig. 4). Por la orientación astronómica del plano urbano en su conjunto, y por la orientación del mismo, es evidente que varias estructuras tenían —entre otras— la función de ser observatorios astronómicos para eventos específicos, pues todo el conjunto urbano se encuentra alineado con las serranías que conforman el paisaje aledaño. Así, hacia el este del sitio encontramos la sierra de Chignautla, mientras el oeste se localiza el cerro Colorado, mismo que le da nombre a Tlatlauquitepec.

De gran trascendencia resultó un dato encontrado en uno de los sondeos realizado cerca del desplante de una de las estructuras, denominada Estructura C y localizada hacia el límite norte del

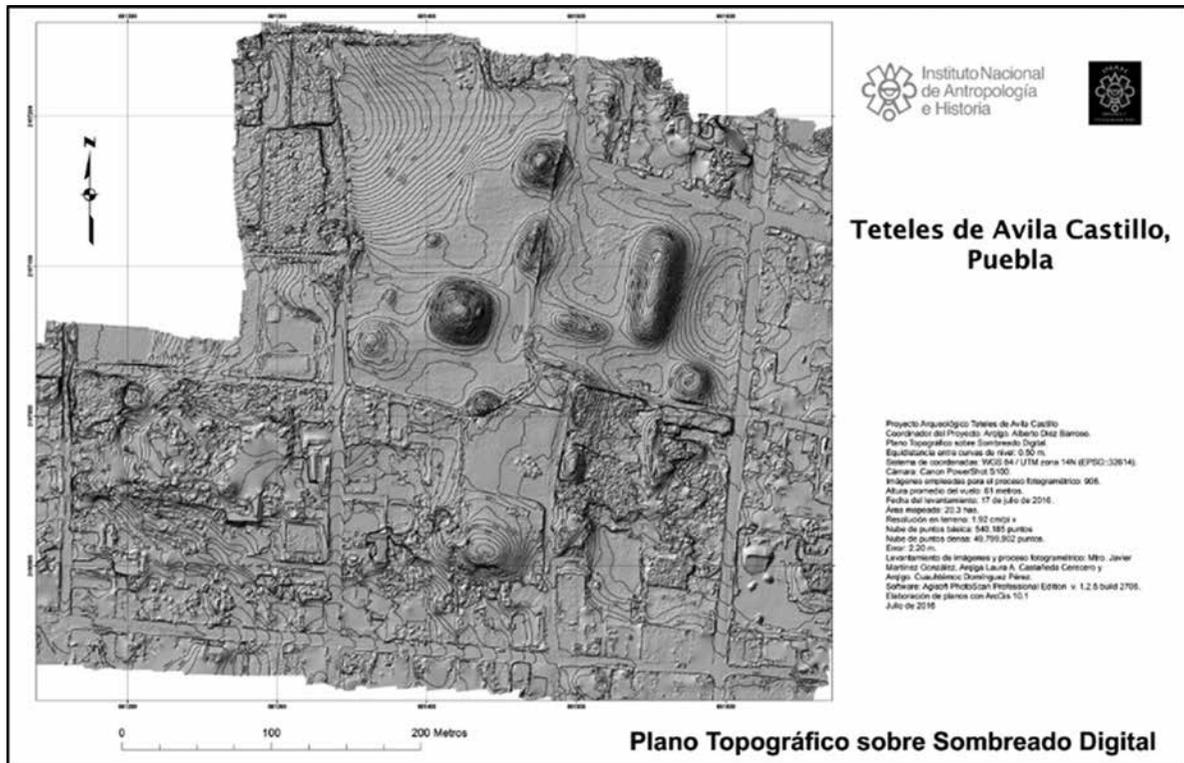


Fig. 3 Estudio fotogramétrico a cargo del Taller de Drones y Fotogrametría de la DEA, INAH.



Fig. 4 Vista general del sitio arqueológico.

sitio. Próximo a la fachada éste se detectó en su desplante la esquina de un basamento anterior que se encontraría desfasado por varios metros, denominado Estructura C1, cuya orientación presentó algo inusual, no observado hasta entonces en otras áreas del sitio: una desviación de  $46^\circ$  con respecto al norte magnético (fig. 5). Este antiguo basamento fue cubierto por una estructura que hoy en día es visible, la cual presenta la misma desvia-



Fig. 5 Estructura C1, cuya orientación es de  $46^\circ$  con respecto al este del norte magnético.

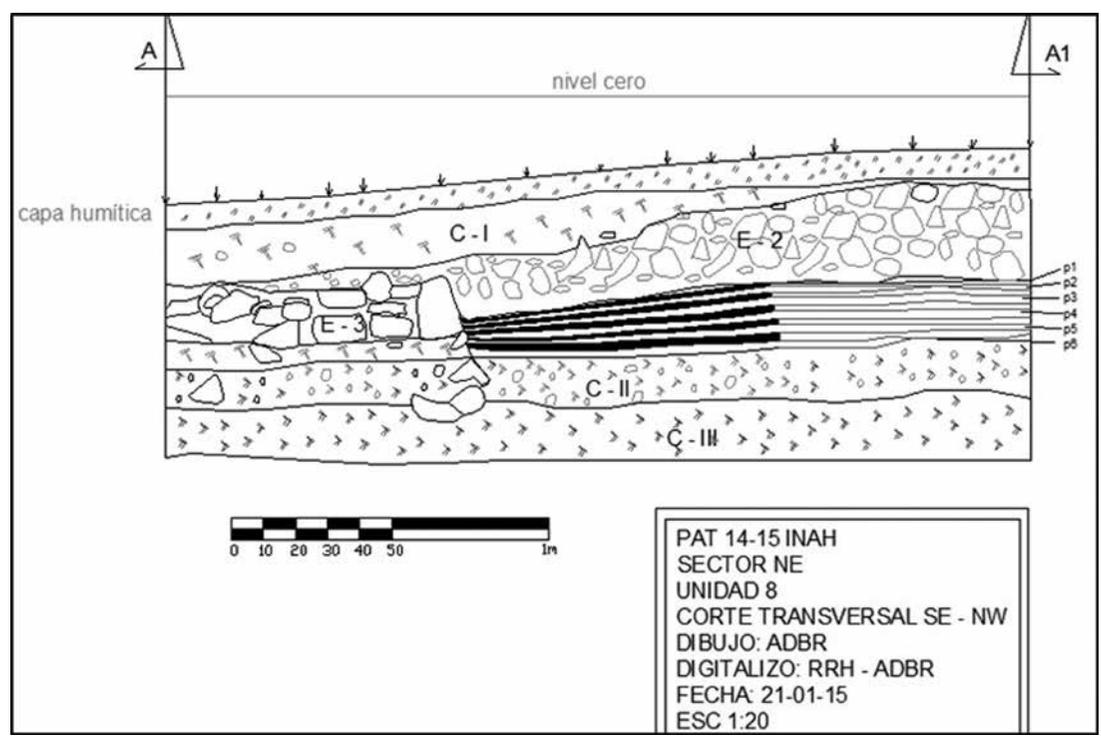
ción de  $15^\circ$ , como en todo el sitio; lo anterior permite suponer que durante un periodo de la antigua ciudad el basamento C1 fue cubierto, seguramente para corregir dicha orientación, o bien,

porque su importancia o jerarquía había dejado de ser fundamental o funcional para el nuevo orden que gobernó la ciudad. Cabe señalar que en Mesoamérica los edificios que presentan 46° de orientación han sido encontrados sobre todo en Oaxaca, en Monte Albán y áreas relativamente cercanas, tal es el caso del Edificio L, u Observatorio, el cual se sitúa cronológicamente para el periodo Formativo tardío.

En lo que respecta a los sistemas constructivos, en lo general se puede apreciar que las estructuras se encuentran conformadas por un núcleo de tierra compactada y recubierta con piedra volcánica; en algunos casos se trata de piedra pómez perfectamente careada, con un recubrimiento grueso de lo que podría ser una composición de arcilla con cal (fig. 6). Ese mismo enlucido se encuentra en los pisos de la mayoría de los conjuntos arquitectónicos, si bien resultó de gran interés que en el límite sur del sitio, en uno de los basamentos que conformarían lo que probablemente sea el cuerpo sur de un juego de pelota, se detectaron pisos sobrepuestos, cuyos estratos más antiguos

eran de arcilla con cal; sin embargo, en los niveles superiores se presentó un piso de estuco que, aun de forma rudimentaria, presentó una dureza considerable, mostrando la presencia de cal y grava, de consistencia dura y con lustre escaso o nulo.

Al conjugar los elementos anteriores podemos considerar un área nuclear, caracterizada en primera instancia por la concentración de los basamentos de mayor tamaño; luego de los sondeos realizados fue posible detectar en diferentes puntos de la periferia tres enterramientos de neonatos con características similares: su edad fluctuaba entre el año de nacidos y fueron depositados en urnas de barro compuestas por dos vasijas, una que servía de base o contenedor y la otra como tapadera. En términos generales, la primera urna consistía en una olla de base convexa y fondo cóncavo, de paredes rectas convergentes y borde divergente, con un diámetro de 30.5 cm. La tapa consiste en un cajete globular de 25 cm de altura. Entre los elementos que se encontraron asociados a los enterramientos destacaron algunas lascas diminutas



© Fig. 6 Detalle de pisos superpuestos.



● Fig. 7 Urna funeraria encontrada al norte de la periferia del sitio.

de obsidiana, siendo relevante el hallazgo de una lentejuela de obsidiana verde (fig. 7).

En este sentido cabe señalar que en las diferentes excavaciones se encontró una cantidad considerable de lascas, navajillas, puntas de proyectil

y preformas de obsidiana en diversas áreas del sitio, siendo recurrente el tipo de obsidiana gris oscura a negra, quizá procedente del cercano yacimiento de oyameles; en segundo término se detectó la obsidiana gris con vetas negras típica del yacimiento de Pico de Orizaba, y con muy baja frecuencia se detectaron muestras de la obsidiana verde de Sierra de las Navajas. Hacia la parte central de la periferia sur del sitio se localizó una mayor frecuencia de material de obsidiana, siendo tan abundante que nos permite pensar que Teteles de Ávila ejerció un importante control en el acopio de este tipo de material —sobre todo fabricando armamento—, ya que tenía acceso a los principales yacimientos cercanos al sitio.

Los análisis de materiales preliminares reportaron la presencia de material cerámico situado para el periodo Formativo tardío, como es el caso de la cerámica de tipo Sotolaco, registrada para el norte de la cuenca del municipio de Oriental, la cual también registramos para la región de Chignautla, lo que nos corrobora ocupación temprana en la región.

